

Presentación

Si la llamada *Página de Mora*, como hemos visto en otro lugar, concentra una buena cantidad de noticias acerca de nuestra villa, se halla muy lejos, por fortuna, de agotar las menciones de Mora en *El Castellano* a lo largo de la dilatada existencia del periódico, que alcanza un tercio de siglo casi justo (1904-1936). El examen de sus casi ocho mil números, hoy accesibles uno por uno con un simple clic, nos sitúa ante un acervo de unas dos mil referencias morachas que nos disponemos a trasladar a las pantallas de los ordenadores de quienes tengan la curiosidad y voluntad de acompañarnos.

Comencemos por situarnos en la realidad. Era el último día de enero de 1904, domingo, cuando al precio de cinco céntimos (de peseta, claro está) las prensas lanzaban *El Castellano. Periódico semanal, literario y de enseñanza*, que agregaba al encabezamiento la sede de sus oficinas (Tendillas, 21), y que ya desde el número segundo aparecería los sábados, hasta finales del año, en que pasó a salir los jueves; en una etapa, por cierto, de alteraciones de su cabecera, que va variando a *El Castellano* a secas (núm. 10, 30-III-1904), *El Castellano (con licencia eclesiástica)* (núm. 30, 13-VIII-1904), *El Castellano (con censura eclesiástica)* (núm. 31, 20-VIII-1904) y *El Castellano. Semanario católico* (núm. 47, 10-XII-1904); hasta quedar definido como *El Castellano. Con censura eclesiástica* (núm. 109, 15-II-1906). Vuelve por entonces a publicarse los sábados y muda nuevamente de sede varias veces, hasta establecerse en 1909 en el 13 de la calle de la Lechuga.

Allí experimentará una subida de precio, a diez céntimos —que regirá hasta el lejano 1º de junio de 1935, cuando llegará a valer quince céntimos—, aun manteniendo las cuatro páginas de que constaba desde el principio, pero incrementará su frecuencia pasando a ser bisemanal, saliendo primero martes y sábados (núm. 316, 1-II-1910), y más tarde miércoles y sábados (núm. 724, 3-I-1914), cambiando entonces de diseño y formato y aumentando su extensión a 12 páginas.

Extremadamente conservador, la orientación religiosa de *El Castellano* resulta muy marcada ya desde sus inicios («semanario neo» —que es como decir *integrista*— le llama *La Voz de la Juventud* en 1904). En repetidas ocasiones apelará a «la divulgación de los ideales católicos» como la razón principal de su existencia, y también a la «defensa de los intereses toledanos», en los que ocupa lugar preponderante la atención tanto a los temas militares (cosa comprensible en el Toledo de la Academia de Infantería) como a los pedagógicos o del Magisterio, acrecentándose con los años estos últimos (sobre todo desde 1927, cuando da entrada a su *Página Pedagógica Semanal*).

Poco después de un nuevo traslado de sus oficinas se convertirá en diario, cosa que sucede desde el número 859, del 1º de mayo de 1915, en que aparecerá como *El Castellano. Diario católico*, para pasar pronto (núm. 912, 1-VII-1915) a llamarse *El Castellano. Diario de información*. Tras algunos cambios de extensión y formato —los precisaremos en su momento—, figurará solo como *El Castellano*, sin subtítulo, a partir del núm. 6515 (24-II-1930), y desde el 6559 (17-IV-1930) quedará rotulado *El Castellano. Diario católico de información*, marbete que conservará hasta el número final de nuestra serie (8284, 31-XII-1935).

Son veinte años en que, salvo domingos y festivos, acudirá diariamente a su cita con los lectores, y en los que acabará siendo no solo el periódico toledano de más larga vida entonces, sino, en buena parte de este tiempo, el único diario editado en toda la provincia. Aparecía ya avanzada la tarde, tras haber cerrado la edición a las cuatro o las cinco, según épocas.

En cuanto a sus redactores, corresponsales y colaboradores, son sin excepción *gentes de orden*, por decirlo con expresión del momento. Abundan los sacerdotes, no faltan los militares, y con más o menos frecuencia encontramos firmas relevantes del panorama madrileño o nacional: Concha Espina, Enrique Menéndez Pelayo (hermano de D. Marcelino), José Ortega Munilla, Narciso Díaz de Escovar, Leopoldo Cano, Juan Antonio Cavestany, Vital Aza, Sinesio Delgado, Ramiro de Maeztu, José María Pemán..., y en especial, por su asiduidad, José Zahonero (en sus «Crónicas volanderas» y luego en «Cuentos del sábado») y José Calvo Sotelo, quien, desde su llegada a Toledo como abogado del Estado en 1916, colaborará ininterrumpidamente hasta 1922 (también más tarde, ya en época republicana, entre 1932 y 1935).

Publicó, como expusimos en otro lugar, suplementos o *Páginas* consagradas a Torrijos (13 números, 1928-1929), Mora (44 números, 1928-1929), Ocaña (90 números, 1928-1930) y Talavera (578 números, 1924 a 1935). No tuvieron continuidad otras incidentales de Villacañas (1925) y Urda (1928).

Este amplio conjunto se conserva y custodia en la Biblioteca de Castilla-La Mancha, que lo ha digitalizado y puesto a nuestro alcance tanto en la [Biblioteca Digital de Castilla-La Mancha \(BIDICAM\)](#) como en la [Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha](#), adscrita al [Centro de Estudios de Castilla-La Mancha \(CECLM\)](#), de la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha, que será con el que estableceremos los correspondientes enlaces o vínculos debido a la mayor facilidad y rapidez de consulta que ofrecen, como verá el lector. Precisemos, sin perjuicio de matizar algo más en los archivos particulares que hemos asignado a cada año, que la colección se halla prácticamente completa, pues los números que faltan no van más allá del centenar (cantidad no des-

deñable, sin duda, pero relativamente muy reducida). No obstante, los frecuentes errores en la numeración (alteraciones, saltos, duplicaciones) dificultan una estimación exacta del caso. Muy grave, por ejemplo, es el de febrero de 1916, en que del número 1099 (9-II-1916) pasa al 2000 (10-II-1916), y continúa luego 2001, 2002, 2003, etc., sin deshacer el error. Y algo parecido ocurre en abril de 1923, cuando salta del 4109 al 5001, continuando también luego el 5002 y sucesivos sin subsanar la equivocación. En 1926, al contrario, lo que sucede es que retrocede del 5844 al 5485, y a partir de este también corre la secuencia sin mover el cambio. Entre otros.

No sorprenderá, habida cuenta de las consideraciones expuestas, que la visión de Mora que se desprende de la lectura de *El Castellano* sea muy parcial. Así es. Pero ello no resta un ápice de valor a todo lo que examinaremos, y, por otro lado, no deja de ser en el fondo algo consustancial a cualquier publicación periódica, condicionada como está por unos determinados intereses o propósitos, sean los que sean. Más aún cuando atendemos al ámbito local, en el que tantas veces, y por tantas razones, hemos de inferir lo particular de lo general leyendo entre líneas.

Algunos ejemplos nos ayudarán a explicarnos. En el número 2500 (10-X-1917), una breve noticia da cuenta de que el *Boletín Oficial de la Provincia* publicará una circular del gobernador civil levantando la clausura de todas las Casas del Pueblo de la provincia. La noticia es esa, claro está, pero tal vez importe más lo que implica: ha existido un tiempo anterior de conflicto (obviamente también en Mora, por lo que a nosotros respecta), por más que no haya dejado rastro directo en el día a día del periódico. Veamos otro caso, ahora transcrito a la letra (del núm. 2993, de 6-VI-1919, p. 3): «Noticias.—Orden público en la provincia» (p. 3). “Reina completa tranquilidad en todos los pueblos de nuestra provincia. [...] En Mora, según manifestaciones del alcalde, para mejor resolución de las peticiones que hacen los obreros del campo, ha convocado una reunión de obreros y patronos en el Ayuntamiento.” ¿Alguien dudará de que esa *completa tranquilidad* pertenezca más al reino de los deseos que al de los hechos? Y uno más: a fines de abril de 1925, *El Castellano* informa de la suspensión de la celebración del inmediato 1º de Mayo. Nada trae de Mora, pero por debajo de este silencio no solo se adivina el modo de proceder de los gobernantes de turno (el Directorio de Primo de Rivera), sino, cómo no, la frustración de las organizaciones obreras de nuestra villa.

Sea como quiera, iremos ofreciendo año a año todos los artículos, noticias, informaciones, sueltos, gacetillas, esquelas, convocatorias, anuncios..., que tienen a Mora por referente o por ámbito, y que, como decíamos, ascienden a la considerable cifra de unos dos millares. Comprobaremos que resultan muy variados en cuanto a interés, alcance y distribución temporal, pero que constituyen, eso sí, un caudal formidable de

información. De información histórica de Mora, es decir, de los morachos del pasado: de sus afanes y preocupaciones, de sus alegrías y decepciones, de sus logros y fracasos, de sus vidas y sus muertes; en definitiva, de la historia de nuestros mayores. Si se me permite personalizar, yo, que no puedo alardear de antepasados de relieve social (al margen tal vez de mi tío abuelo Anunciación Díaz, director de la banda municipal), encuentro menciones de mi padre, de mi madre y de mis dos abuelos varones. Y, claro está, decenas de referencias de personas que conocí o de las que tuve noticia, o incluso de otras de las que deduzco, mediante su nombre, domicilio, oficio..., quiénes son y, a veces, qué han supuesto para nosotros.

Por lo demás, el examen de la prensa antigua adquiere un poderoso atractivo a causa de la extraordinaria impresión de inmediatez que proyecta: noticias, sucesos, viajes, modas... de otro siglo se actualizan, se encarnan ante los ojos del lector; y más aún, como es nuestro caso, cuando leemos del periódico mismo, por más virtual que sea: asistimos a la noticia, presenciamos la realidad, la vivimos en primera persona.

Como hemos indicado, iremos exponiendo esta información año a año para facilitar su consulta. En cuanto a los criterios de edición y transcripción, el número del ejemplar y la fecha (en la que no haremos constar el año, pues ya figura como referencia principal del archivo correspondiente) nos servirán de vínculo o enlace para acceder directamente (con gran rapidez además, como comprobará el lector) al ejemplar en cuestión, y encabezará en cada caso una ficha que contendrá el título, entre comillas y en negrita, del artículo, suelto o gacetilla (que integra antetítulo y subtítulo si los hay, y va precedido, en su caso, por el nombre del autor, escrito en cursiva cuando es seudónimo), seguido de una sucinta referencia de su contenido. En alguna ocasión, por su brevedad o interés, se copia el texto, o parte de él, entre comillas. Usamos una pleca [/] para indicar en el original punto y aparte o cambio de línea, y una doble pleca [//] para separar las diferentes noticias o partes de la noticia o artículo. Se moderniza la ortografía y puntuación y, salvo indicación en contra, se corrigen las erratas (pero se mantienen las vacilaciones de los textos en algún caso significativo, como ocurre, por dar un ejemplo frecuente, en *foot-ball*, *fut-boll*, *fut-bol*, *futbol*, *fútbol*). Cuando no se indica otra cosa, se trata de textos anónimos o carentes de nombre de autor (alguna vez del corresponsal, sin mayores precisiones; alguna otra, firmada con una inicial que no identifica a quien escribe), lo que sucede en la inmensa mayoría de ocasiones.

Van dispuestos cronológicamente sin excepción, a pesar de que la secuencia numérica podría inducir a pensar alguna vez que no es así. Indicaremos en nota, no obstante, los casos de errores, o al menos los más relevantes. No recogemos en general las menciones de morachos que van o vienen a Toledo o a Madrid, las de otros que llegan a la

villa, las disposiciones oficiales genéricas (período de cobranza de las contribuciones, verbigracia) y las cuestiones que se estiman irrelevantes (asunto, por lo demás, difícil de aquilatar).

Finalmente, en las breves introducciones al archivo de cada año nos permitiremos ofrecer algunas indicaciones sobre diversos aspectos del periódico y de los temas morachos en él contenidos: frecuencia, alcance, autoría, etc.

Y no hay más, sino dar la bienvenida a las páginas de *El Castellano* a nuestros paisanos, amigos y lectores en general. En ellas nos encontraremos.